

jo en cuatro fases desde el año 1015 hasta el 1062; además hay que añadir que, según estos historiadores, la construcción de algunas torres tuvo lugar en más de una fase dentro de este periodo temporal⁸. El hecho de que uno considere que los castillos se levantaron en una única etapa y que los otros sostengan que muchas fortificaciones se realizaron en dos hace que exista divergencia de pareceres a la hora de fechas algunas fortalezas, concretamente las de Abizanda, Fantova, Loarre o Troncedo. Por lo tanto, las divergencias historiográficas de estas dos tesis no sólo afectan al intervalo general, sino también al particular de determinados edificios⁹. Aparte de estas dataciones de carácter general, contamos con otras propuestas cronológicas realizadas por historiadores diferentes relativas a una o a un grupo determinado de torres que en varios casos no concuerdan con las ofrecidas por Araguas o los autores del Nacimiento de Arte Románico¹⁰. En consecuencia, las ideas que acabamos de exponer nos llevan a concluir que no existe unanimidad entre los historiadores e investigadores en lo concerniente a las fechas de construcción de los castillos aragoneses del Primer Románico.

Teniendo en cuenta que las torres militares en Aragón solamente se podían edificar con el permiso regio¹¹, deberíamos de formular dos interrogantes a la documentación cuya respuesta nos dejará resuelta la cuestión de la cronología; en este sentido, las preguntas son las siguientes: ¿hubo un monarca que patrocinó una intensa política constructiva dentro del periodo temporal comprendido entre los años 1015 y 1070? y ¿había recursos suficientes para

afrontar dicha política? Centrándonos en la primera, la crónica de Alaón Renovada atribuye a Sancho III de Pamplona la realización de numerosos castillos en la Ribagorza¹². Contrastando esta información con el resto de la documentación del siglo XI, observamos que, frente a lo contenido en la citada fuente, Sancho III únicamente ordenó la construcción del castillo de Lascuarre mediante una conveniencia con el abad de San Saturnino de Tabérnoles, estructuró el castro de Benabarre y mandó levantar la fortificación de Cacabie-llo, pues su estudio formal revela que la manera de edificarla se corresponde con la técnica vigente durante su reinado¹³. Quizás en este periodo habría que ubicar también los castillos de Samitier en Sobrarbe y de Perarrúa en Ribagorza, ya que Philippe Araguas data ambos antes de 1040 y todavía no conocemos a día de hoy ninguna actuación al respecto del rey Gonzalo¹⁴. En cambio, y pasando a la época de Sancho Ramírez, este monarca dio las instrucciones necesarias para que se construyeran un importante número de fortificaciones en el sector meridional del territorio aragonés. Así, dentro del gobierno del hijo de Ramiro I se levantaron o se mandaron levantar entre otras las fortalezas de Luesia, Biel, Sibrana, El Castellar, Luna, Artajona de Ayerbe, Alquézar, Torreciudad, Castro, Graus, Lumberres, Castarlenas, Luzás, Viacamp y Montearagón¹⁵.

Una vez comparadas las informaciones cronísticas concernientes a la realización de castillos en tiempos de Sancho III de Pamplona con los datos que arroja la documentación restante concerniente al siglo XI, constatamos que en el reinado de Sancho Ramírez se edificaron muchas

(8).- Cfr. V. V. A. A., *El nacimiento del arte románico aragonés. Arquitectura*, obra citada, pp.90-91.

(9).- Cfr. R. VIRUETE ERDOZÁIN, *Aragón en la época de Ramiro I*, obra citada, capítulo IV.

(10).- Quizás los dos casos más paradigmáticos de este hecho que acabamos de señalar sean los castillos de Marcuello y de Uncastillo. En efecto, respecto al primero, Bernabé Cabañero data esta fortaleza a mediados del siglo XI, 1040-1050, mientras que los autores del Nacimiento del Arte Románico lo hacen a fines de la misma centuria. En cuanto a Uncastillo, si bien Bernabé sitúa la construcción de éste en la década 1050-1060, José María Viladés ubica la fábrica del mencionado castillo en los siglos XII-XIII. Cfr. B. CABAÑERO SUBIZA, *Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas (891-1105): entre la tradición y la renovación*, Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas, 1992, pp.61-66; J. M^a. VILADÉS CASTILLO, "Excavaciones arqueológicas en el Castillo de Uncastillo (Zaragoza). Campañas 1993-1994", *Arqueología Aragonesa*, 1994, (Zaragoza, 1997), pp.179-185 y V. V. A. A., *El nacimiento del arte románico aragonés. Arquitectura*, obra citada, pp.278-279.

(11).- Cfr. R. VIRUETE ERDOZÁIN, *Aragón en la época de Ramiro I*, obra citada, capítulo XV, en donde se encuentran las referencias documentales y bibliográficas relativas a este hecho.

(12).- Cfr. R. D'ABADAL I VIÑALS, *Catalunya Carolíngia, vol. III. Els comtats de Pallars i Ribagorça*, I, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1955, p.25. Existe también una bula falsa que, fechada en 1100, atribuye a Sancho III la construcción de los castillos de Sos, Luesia, Biel, Uncastillo, Agüero y Murillo. La propia falsedad del diploma impide darle credibilidad. Cfr. B. CABAÑERO SUBIZA, *Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas*, obra citada, p.46.

(13).- Cfr. C. BARAUT, "Diplomatari de Sant Sadurn de Tavernoles", *Urgellia*, 12, (Andorra la Vella, 1995), n^o 47, pp.116-117; R. VIRUETE ERDOZÁIN, *Aragón en la época de Ramiro I*, obra citada, capítulo XI y B. CABAÑERO SUBIZA, *Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas*, obra citada, pp.51-57.

(14).- Cfr. P. ARAGUAS, "Le château de Loarre et les châteaux de la frontière de la frontière aragonaise au XIe siècle", artículo citado, p.168 y A. UBIETO ARTETA, *Los orígenes de los reinos de Castilla y Aragón, Zaragoza*, Prensas Universitarias, 1991, pp.135-152.

(15).- Para los castillos de Luesia y Biel, debe mirarse el estudio de Bernabé Cabañero. Cfr. B. CABAÑERO SUBIZA, *Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas*, obra citada, pp.108-112. Para los castillos de Alquézar, Castarlenas, Lumberres, Montearagón, Aratajona de Ayerbe, El Castellar y Luna daremos las referencias documentales concernientes a ellos siguiendo el orden de enumeración. Cfr. A. CANELLAS LÓPEZ, *La colección diplomática de Sancho Ramírez*, Zaragoza, Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1993, n^o 9, n^o 46, n^o 55, n^o 97, n^o 125 y n^o 141, pp.24-25, pp.58-59, pp.64-65, pp.96-97, pp.124-125 y pp.146-147. En relación con el castillo de Graus, remitiremos a los documentos del fondo de San Victorián. Cfr. A. J. MARTÍN DUQUE, *Colección diplomática del monasterio de San Victorián de Sobrarbe (1000-1219)*, Zaragoza, Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos, 2004, n^o 76 y 78, pp.108-110. Sobre Castro, véase el estudio de José Ángel Asensio. Cfr. J. A. ASENSIO ESTEBAN, "El castillo de Castro (La Puebla de Castro, Huesca). Arqueología y arquitectura", en V. V. A. A., *Actas del I Fortum de las Relaciones Históricas entre Aragón y Cataluña*, Lérida, Universitat de Lleida-Asociación Cultural Focense, 2005, pp.97-116. Los castillos de Sibraba, Luzás y Viacamp han sido estudiados por Philippe Araguas. Cfr. P. ARAGUAS, "Les châteaux des Marches de Catalogne et Ribagorce (950-1100)", artículo citado, pp.220-222; P. ARAGUAS, "Les châteaux d'Arnau Mir de Tost. Formation d'un grand domaine féodal en Catalogne au milieu du XIe siècle", en V. V. A. A., *Les pays de la Méditerranée occidentale au Moyen Âge. Actes du 106e Congrès National de Sociétés Savantes, Philologie et Histoire*, Perpignan, 1981, pp.61-76, esp., pp.74-76 y P. ARAGUAS, "Le château de Loarre et les châteaux de la frontière de la frontière aragonaise au XIe siècle", artículo citado, p.168.